

ORACIÓN POR LA SALUD DEL SANTO PADRE

El mensaje de este pasaje evangélico que hemos escuchado (CF. *Mt* 8, 5-17) es un mensaje de esperanza. Sí, a nosotros que nos podemos sentir muchas veces cansados, sin ganas de seguir luchando, enfermos, afligidos o solos, se nos recuerda que Él tomó sobre sí nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades (cf. *Mt* 8, 17; *Is* 53, 4).

Cristo es el médico de todos los dolores, que con sólo decir una palabra nos salva (cf. *Mt* 8, 8), pero el ser curados depende mucho del modo en que nos acercamos a Cristo. Y aquí es maravilloso el ejemplo que nos da el centurión. Como nosotros, se encuentra ante un problema, ante una necesidad y acude a Cristo. Se acerca con fe y confianza, como un niño se acerca a su padre. Se acerca con humildad, con la humildad del siervo que se sabe indigno. Pero ante todo se acerca con amor, amor a Dios y amor a los hombres que le hacen olvidarse de sí mismo. Pide por los demás.

Danos, Señor, la fe y la humildad del centurión. Esa humildad que nace de la fe y que da la confianza, la seguridad, de ver en todos los sucesos de la vida tu mano providente y amorosa. Danos la gracia de entregarnos completamente sin reservarnos nada, porque únicamente así nos haremos dignos de tanto amor.

Señor, en esta tarde, reunidos como Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz, como el centurión te decimos: No somos dignos de tanto amor, pero tu amor nos da la posibilidad de acercarnos a Ti, ¡muchas gracias!

Y como la Iglesia de Jerusalén oraba por Pedro mientras sufría (cf. *Hch* 12, 5), así también nosotros oramos por la salud de nuestro amado Papa Francisco. Y con confianza te suplicamos Señor: *basta que digas una palabra y nuestro Papa Francisco quedará curado*

Señor, como los discípulos, también nosotros, como los enviados por las hermanas de Lázaro, te decimos: “Aquel a quien tú amas está enfermo” (*Jn* 11, 3). Vela, Señor, por nuestro amado Papa Francisco. Que sienta tu cercanía y la caricia de tu amor en todo momento. Dale la mano, como se la diste a la suegra de Pedro. Que pueda levantarse y seguir sirviendo a tu Iglesia como Pastor supremo.

Salud del Pueblo Romano y San José, interceded por vuestro fiel devoto Francisco.

Querido Papa Francisco, pastor, hermano y amigo: cuenta con nuestra oración, cuenta con nuestro cariño, cuenta con nuestra profunda comunión. Desde Badajoz, esta Iglesia que peregrina en tierras extremeñas te manda un abrazo.